

LOS SUFIJOS DIMINUTIVOS EN CASTELLANO MEDIEVAL, por González Olle, Fernando.
Madrid, CSIC., 1962, 338 pp.

El trabajo fue presentado como tesis doctoral a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Abarca unas 340 páginas y el autor se restringe temporalmente a lo anunciado por el título. Al problema del diminutivo como teoría e historia se han dedicado abundantísimos trabajos aquí consignados (Cisneros, Gimeno, Ibáñez, Latorre, Muñoz Cortés, Murphy, Núñez, Walsh) en la inmensa bibliografía de 260 autores, aproximadamente. El artículo de A. Alonso, a pesar de las numerosas rectificaciones a que un estudio histórico de esta magnitud somete necesariamente, sirve de apoyo teórico. "Los múltiples valores del diminutivo fueron esclarecidos por Amado Alonso en un brillante artículo (*Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos*), que ha sido tenido muy presente por cuantos se han ocupado de la cuestión en cualquier lengua".

Consta el estudio de siete partes, cuyo contenido es aproximadamente el siguiente:

Primera Parte. Estudio de las fuentes literarias. Las primeras formas diminutivas documentadas en fuentes literarias proceden del ambiente bilingüe hispano árabe. Las jarchas que le deberían al diminutivo su encanto sencillo y los cánones de belleza medievales de ponderación de la belleza femenina, presentan catorce formaciones diminutivas con medios de formación romance, en su mayoría.

Siglo XII: Cantar de Mio Cid, Auto de los Reyes Magos, Disputa del alma y del cuerpo no atestiguan el uso de estas formas. Indicios de que ciertos géneros son más o menos permeables al empleo de diminutivos.

Siglo XIII. Escasos en las obras didácticas. Si los hay, son estrictamente nocionales, sin matiz expresivo específico. "La prosa histórica de Alfonso X el Sabio es, de toda la centuria, la que utiliza la construcción diminutiva con más frecuencia y con más variados matices, en un grado tal que no admite comparación con ninguna de las obras prosísticas contemporáneas".

En Berceo su uso es muy abundante, salvo en los Himnos por el carácter perifrástico de los textos litúrgicos. La gran mayoría poseen carácter afectivo, así, revelan compasión, misericordia.

Siglo XIV: El Caballero Cifar; Don Juan Manuel: Ni el Libro del caballero et

del escudero, ni el Libro de los Estados ofrecen en cantidad y expresividad lo que el Libro de Patronio hasta tal grado de que su variedad de recursos lo hacen incomparable dentro de su producción.

La lengua de Juan Ruiz, contrariamente a lo que se afirma con facilidad, no es tan fecunda en diminutivos. Su empleo, sin embargo, contribuye con maestría a la configuración del clima espiritual de la obra y a la caracterización de sus personajes, en especial, en su dimensión amorosa. "Los sentimientos de este orden ante la belleza presente o imaginada, desbordan los moldes habituales de la lengua y del mismo modo que la entonación adopta la forma exclamativa o que la frase se hace nominal, los diminutivos realzan las palabras: ¡que de cabellos, que *boquilla*, que color, qué buen andanza (653 c) prorrumpe al ver a doña Endrina". El ansia de goce que domina la obra lleva al empleo de diminutivos en los adjetivos con el encarecimiento de las cualidades de los objetos como fuentes de placer.

En contraste, la obra poética del canciller de Ayala carece prácticamente de diminutivos.

Examina además: El Poema de Yuçuf, Los Proverbios morales de Sem Tob, el Poema de Alfonso XI y otras obras, con resultados parecidos.

Siglo xv: "La primera generación literaria del siglo (nacidos en el último tercio del siglo xiv) parece rehuir cuidadosamente el uso de diminutivos". Ello, por su ideario poético y por la índole de los temas.

El uso del diminutivo en el Marqués de Santillana (contraste entre lengua culta y popular). A su vez, en Juan de Mena se encuentra un diminutivo solamente. Los poetas se moverán, en la zona de preferencias temáticas, entre lo popular y lo culto. El diminutivo aparecerá entre los primeros.

En la Celestina, obra de dos autores, se estudian los diminutivos del primer acto con independencia de los restantes. Ellos aparecen principalmente en boca de los personajes en confluencia de tradición y del reflejo del medio social. En vez de señalar periféricamente, aludiendo a representaciones accidentales, los diminutivos cooperan de manera directa y eficaz a la caracterización de los personajes, llegando a constituir su clave psicológica.

Se estudia después el Libro de los Gatos, el Libro de los Exemplos y el Isopete y las propiamente didácticas: Enrique de Villena, Juan de Lucena, el Arcipreste de Talavera y las de carácter histórico: Fernán Pérez de Guzmán, etc.

Segunda Parte. Estudio de las fuentes no literarias: Fuentes Hispanoárabes, Colecciones Diplomáticas (Cartulario de San Millán de la Cogolla, de San Pedro, Becerro Gótico de Cardena, etc.), Inventarios, Obras lexicográficas y gramaticales. Los glosarios latino-españoles ofrecen un gran interés, ya que muestran un uso lingüístico carente de motivaciones secundarias. "La Gramática Castellana de Nebrija, es la única fuente de esta clase para el período histórico que abarca el presente estudio. En ella se presta una atención específica a los diminutivos, incluidos en las nueve especies de nombres derivados". Examina también su Diccionario Latino-Español.

Tercera Parte. Morfología. Los sufijos diminutivos en latín; Formas de los sufijos diminutivos: "Las variaciones de forma que ofrecen los sufijos diminutivos a lo largo de su historia y de su localización geográfica, responden a las modificaciones que experimentan algunos sonidos de acuerdo con las tendencias generales de la evolución del fonetismo español". Condicionamiento del uso de los sufijos: "El uso de los diminutivos, del español antiguo, resulta una cuestión morfológica antes

que estilística. Dicho de otro modo, al no ser intercambiables, los sufijos no presentan especialización ni jerarquización expresivas".

Enlace con el radical: interfijos. Acumulación. Infijos diminutivos. Género de los diminutivos.

Cuarta Parte. Sintaxis. Sustantivos diminutivos. Estudio y clasificación según funciones: minorativa, expresiva, activa. Adjetivos y adverbios diminutivos. Verbos diminutivos.

Quinta Parte. Estilística. Cómo aparecen y se generalizan los nuevos sufijos diminutivos. Jerarquización y especialización expresiva. Presencia y ausencia. Aparecen en relación con ciertos géneros literarios. Pocos en la épica, abundantes como expresión viva en la lírica amorosa. Raras veces en la poesía didáctica. Influye también el espíritu del escritor y el espíritu de la época.

Concurrencia de diminutivos sintéticos y analíticos. Complejidad expresiva.

Sexta Parte. Derivación homogénea y heterogénea. Discute la inclusión de los diminutivos dentro de la derivación. Los sufijos diminutivos españoles producen una derivación de tipo homogéneo, aunque a partir de su función disminuidora son capaces de derivación heterogénea. Diminutivos tradicionales.

Séptima Parte. Origen e historia de los sufijos diminutivos: -illo; -uelo; -ejo; -ijo; -ito; -cte; sufijos en -t; -ico; otros sufijos en -c-; -iero; -ezno; -on.

Los métodos de clasificación, la bibliografía exhaustiva, hacen de este serio estudio una contribución decisiva a la historia del diminutivo. El lenguaje de hispanoamérica merece ahora una revisión igualmente detallada y abarcadora. Es lamentable la falta de un índice de voces que facilite su revisión posterior.

ELADIO GARCÍA.